

el fin que ardiésemos todos en vuestro amor y caridad. Esta gracia os pedimos rendidos por la poderosa intercesion del gloriosísimo Patriarca vuestro putativo padre. Sirvan sus méritos y el fervor con que os amó de estímulo á vuestra clemencia para concedernos este beneficio, este don que no merecemos. Por este medio esperamos servirlos dignamente en vida, y alabaros por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

teavor en da reavor  
 en presencia su amante corazón!  
 Dilectus dicitur memoria de los  
 siglos y los fastos de la religión  
 será digna de nuestra imitación la  
 conducta de este santo Patriarca pro-  
 tector de la iglesia y de sus devotos.  
 Grabad, ó mi Dios! estas ideas  
 en el ánimo de todos los mortales  
 para que en tiempo de conocer  
 os amen de todo corazón en espí-  
 ritu y verdad. Escúdenlos, señores,  
 nuestras almas aquí luego divino  
 que viviste á tierra el mundo con



## PLÁTICA III.

Sobre la devocion á María  
 santísima.

*Qui elucidant me vitam æternam ha-  
 bebunt. Eccli. XXIV.*

## SEÑORES:

**U**n culto que justifican las deci-  
 siones de la fe católica y la prác-  
 tica de la iglesia en todos los si-  
 glos; una devocion que nos prepara  
 las mayores ventajas en orden á la  
 salud espiritual, y que nos concilia  
 la mas alta y benéfica proteccion  
 para obtener la gracia y dones de  
 Jesucristo, es un culto sólido, libre

de toda supersticion y fanatismo, y que bien dirigido no solo es digno de Dios y de su Madre, sino de sumo interes para nosotros, como gage de la vida eterna. Tal es, señores, la devocion á María santísima, verdadera Madre del Verbo eterno, y que nos adoptó por sus hijos sobre el monte Calvario. Títulos augustos é inefables, que al paso que la elevan á la mas alta dignidad que pudo obtener una pura criatura, nos aseguran la mayor, la mas benéfica proteccion. Y hé aqui la gracia que esta tarde pedimos á Dios por la poderosa intercesion del santo Patriarca, cuyo exemplo deberá servirnos de modelo. Procedamos con la bendiccion del Señor.

Entre todas las devociones á los santos ninguna mas conforme á los principios de la religion que la devocion á María. Y si me preguntais cuáles son estos principios, os propondré uno solo, que es origen de

muchos. María es Madre de Dios. La iglesia lo declaró así contra Nestorio en el concilio general de Éfeso. ¡Qué alteza! ¡qué dignidad! María Madre de Dios, porque lo fue de Jesucristo, verdadero Hijo de Dios, y Dios el mismo por toda la eternidad. ¿Quién es capaz de medir la elevacion y profundidad de este principio de religion, de este origen de la exáltacion de María? Solo vos, Señor, que sondais los abismos. Yo no me acercaré á ser curioso investigador de vuestra magestad para no ser oprimido de tanta gloria. Tiraré únicamente de este principio algunas consecuencias capaces de estimular á los fieles al culto de vuestra Madre.

María Madre de Dios. ¿Quién no descubre ya este promontorio de luz, elevándose sobre los ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, serafines, querubines, potestades; de una vez: sobre todo lo que no es

Dios? Los espíritus celestiales son los ministros del Altísimo: María, mas privilegiada, es elegida para llevarle en su seno virginal, y alimentarle á sus pechos fecundizados por el cielo.

María Madre de Dios: ella nos dió á luz á nuestro libertador; de su sangre fue formada aquella Sangre preciosísima que por nuestra salud derramó sobre el Calvario. Á María debemos esta víctima, ¿cómo la rehusaremos el culto? Ella contribuyó de consiguiente á nuestra redencion, ¿cómo la negaremos el amor? Esta generosa hija de Abraham hubiera en caso necesario sacrificado al verdadero Isaac, dice S. Ambrosio: ¿cómo podremos mirarla con indiferencia? ¿Cuál seria en esta hipótesi nuestra gratitud y reconocimiento?

María Madre de Dios, templo augusto del Espíritu Santo, donde habita el Señor con complacencia, y

donde Dios, que es la pureza misma y la santidad por esencia, tomó nuestra naturaleza para obrar nuestra redencion eterna. Dignidad incomparable de María, que la hizo participar en cierto modo de los derechos que el Padre celestial tiene sobre su Unigénito. En efecto, si el Padre lo engendró de su propia substancia, María lo concibió de su misma naturaleza; si el Padre lo engendra de un modo inefable, María le concibe de un modo milagroso; si el Padre lo engendra por el conocimiento de su grandeza y excelencia, María lo concibe por la humilde confesion de su nada; si el Padre le dice: tú eres mi Hijo muy amado, á quien he engendrado hoy antes del astro de la mañana en el esplendor de los santos, María con verdad puede decirle: tú eres mi verdadero hijo, á quien por obra del Espíritu Santo engendré en la plenitud del tiempo.

María Madre de Dios; baxo cuyo augusto título exerce cierta especie de imperio sobre Jesucristo. No os escandaliceis, señores, de esta expresion. Yo nada digo que pueda desaprobár la mas austera teología. Hablo despues del evangelio. ¿Quién ignora que Jesucristo estaba sujeto á María y á Josef sobre la tierra, *et erat subditus illis*? ¿Incrédulos! enemigos declarados de María y de los santos, que á cubierto de una mordáz ó insensata crítica pretendéis ocultar vuestra irreligion, y destronar si posible fuera á la Madre de Dios, venid, temerarios, responded á este oráculo: ¿osaréis por ventura combatir una autoridad que todo un Dios no dudó reconocer? ¿Rehusais vivir baxo el imperio de la mas feliz de todas las criaturas, á cuya voz se sujetó el mismo Dios? Si renunciáis de la Madre, renunciad tambien del Hijo. Id, llenad la medida de vuestros

padres; ella os conducirá al abismo entretanto que nosotros la veneramos por Madre de Dios y por superior en mérito á todos los santos.

La fe nos enseña que es lícito y útil honrarlos. Aun quando la escritura y la tradicion no lo dixeran, la misma razon lo asegura. ¿No tributamos á los príncipes sobre el trono sus respetos legítimos, aun quando su sólio no sea mas que una ceniza brillante, y ellos unos pomposos nada delante de Dios? ¿Por qué será reprehensible, como dice un sabio, tributar homenajes á los príncipes de la celestial Jerusalén? ¿Á unos personajes inmortales, sentados sobre tronos incorruptibles? El mismo Dios los glorifica con magnificencia, dice David; á su voz trastorna la naturaleza, suspende las tempestades, abre y cierra los cielos. ¿Su exemplo no autoriza el nuestro? Lo que el Señor ha hecho á

favor de ellos por misericordia, ¿no justifica lo que nosotros hacemos á este respecto por gratitud y por religion?

Y si es justo honrar á los santos, ¿con cuánta mas razon deberémos honrar á la que segun la iglesia es Reina de todos? ¿Qué diferencia tan notable entre ella y ellos! Los santos fueron concebidos en pecado: si Jeremias y el Bautista fueron santificados en el vientre de sus madres, no por esto dexaron de contraer el pecado de origen. Vos sola ¡ó santa Madre de Dios! fuiste privilegiada: vos sola entre las criaturas fuiste exenta de la culpa original, recibiendo por primicias dignidades ilustres, union con Dios, potestad sobre el infierno, autoridad en el cielo, plenitud de gracia.

¿Qué mas? todos los santos en el discurso de su vida cometieron alguna falta; pero María, como la fe nos enseña, en el largo espacio

de su vida no cometió defecto alguno, ninguna mentira oficiosa, ninguna detraction, ninguna palabra inútil, ninguna pérdida de tiempo, ni la mas leve resistencia á la gracia. En una tan larga série de setenta y dos años todos los días, todas las horas, todos los momentos fueron llenos y agradables á Dios. Su pureza, su amor, su caridad fue siempre superior á la de todos los santos. ¿Cómo podrémos pues rehusarle el culto que á estos no negamos? Superior á toda criatura en mérito, en gracia, en gloria, y solo inferior á Dios, que la eligió para Madre, ¿no la venerarémos sobre la tierra para obtener por su patrocinio la bienaventuranza?

¡Ah señores! formemos ideas mas justas de su valimiento para con Jesucristo y de su amor al género humano. Como Dios es la bondad por naturaleza, adorablemente ingenioso por la salud del hombre, dispuso

que sus mayores amigos le sirviesen de protectores para obtener sus misericordias. Siendo pues María la mas inmediata al Señor por su maternidad y santidad, la eligió desde luego por Reina del cielo y de la tierra, para alegría de los justos y refugio de los pecadores. En efecto, desde que la antigua serpiente engañó á nuestros primeros padres, y en ellos á todos nosotros, fue amenazada por el Altísimo con el poder de una muger que quebrantaria su cabeza. Formóla desde luego como un terrible ejército en orden de batalla: comparóla á su caballería contra los carros de Faraon, haciéndonos traer á la memoria, dice S. Gregorio, el ministerio de sus santos ángeles en el castigo de los egipcios; dióla en fin un poder sin límites, haciéndola superior á todo lo que no es Dios. Ella es la muger verdaderamente fuerte, que dificultaba hallar el sábio; y en el sentir

de los padres de la iglesia es en cierto modo principio de la salud, árbol de la vida, puerta del cielo, redentora con el Redentor, mediadora con el Mediador, víctima con el Cordero sin mancha, y torre fortísima de David, de donde penden mil inexpugnables escudos para prevalecer del furor del dragon infernal.

¿Pondero yo, señores? ¡Ah! ¿No triunfa ella diariamente del demonio, cuyo poder no hallaba Job con quién poderlo comparar sobre la tierra? ¿No triunfa, repito, de él con mas fortaleza que Judith de Olofernes, que Estér de Amán, que Jaél de Sisara, que Tebites de Abimelech, y que de Seba la muger de Abela? ¿No ha trastornado ella, dice Eutimio, las aras de los ídolos y los templos del gentilismo, haciendo cesar en sus altares la efusion de sangre humana? ¿No ha exterminado todas las heregias, co-

mo la iglesia canta? ¿No ha castigado con último suplicio á los enemigos de su honor y de su culto? Aquí la lengua blasfema de Nestorio es roida de gusanos por haberse opuesto á su augusta cualidad de Madre de Dios: allí arroja el infame Arrio las entrañas por haber negado la Divinidad de su Unigénito: aquí el impío Coprónimo se abrasa con un fuego infernal por haber blasfemado contra su culto y honor virginal: allí el pérfido Juliano es penetrado de una saeta por haber calumniado su pureza: aquí.... ¿Mas para qué me canso y os molesto?

¿No es cierto que Dios la hizo superior á todas las criaturas? ¿Quién podrá resistir á su poder? ¿O qué no podrá obtener á favor de sus hijos adoptivos? No diré yo por una mal entendida piedad, que tiene autoridad para salvar las almas que por un justo é irrevocable juicio ha reprobado su Unigénito. Esto sería

en vez de elógio de su poder una atróz injuria contra Jesucristo y contra su Madre. Pero sí diré que puede conseguir lo que no pudo Abraham; esto es, el perdon de una ciudad sacrílega: sí diré que puede contener mejor que Moisés la ira del Señor contra un pueblo idólatra: sí diré que su poderosa intercesion debe inspirarnos mas confianza que las oraciones de Onías y Jeremías á Judas Macabéo: sí diré con toda la iglesia que Jesucristo en el seno de su gloria reconoce por su Madre á María, y que inclinado á las súplicas de esta augusta medianera, la dice como Salomon á Betsabé: pide, Madre mia, que no me es permitido rehusar tus peticiones: yo pondré donde os agrade mis ojos de misericordia; á vuestras oraciones templaré mi cólera, cerraré los abismos, encadenaré al demonio. Sé tú el refugio de los pecadores, la fortaleza de los flacos, la protectora

de los pueblos, y la reconciliacion para el dia de la ira.

¿Pero qué digo? Aun cuando con un silencio infiel quisiese yo ocultar su altísima proteccion y sus continuos beneficios al género humano, ¿no es cierto que los templos consagrados á Dios en honor de su Madre son como el arca del antiguo testamento en casa de Obededon, una fuente inagotable de bienes espirituales y temporales para todos los que de corazon la invocan, y un remedio universal de sus aflicciones? ¿Quién, os ruego, ha estimulado á los reyes á poner baxo su proteccion su tropa y sus estados? el carácter benéfico de María. ¿Quién, repito, estimula al guerrero á invocarla en los combates, al marinero en la borrasca, al viagero en el peligro, al pobre en la miseria, al moribundo en la agonía? el carácter benéfico de María. ¿Quién estimula al pecador á implorar su

augusto nombre? el carácter benéfico de María. ¿Quién estimula al justo á buscar su proteccion para obtener el don de la perseverancia? el carácter benéfico de María. ¿De dónde en fin dimanan como de asilo todas las gracias concedidas al pueblo cristiano y el remedio de sus necesidades? del carácter benéfico y poderosa intercesion de María. ¿Qué cuerpo ya civil, ya literario, ya militar, ya eclesiástico no ha experimentado su augusta proteccion? Los terremotos, las pestes, las hambres y las guerras nos hubieran ya devorado en castigo de nuestras culpas si no fuera por la predileccion con que Dios nos mira por la intercesion y mediacion de su Madre, que nos cubre aún con su manto. ¿Con cuánta razon pues, con cuánta justicia no deberémos dar culto y venerar á una Madre de Dios y nuestra tan poderosa y tan benéfica?



El exemplo del santo Patriarca nos debe servir de estímulo y de norma para que nuestro culto y devoción á María sea legítima y fructuosa. Penetrado Josef del espíritu de la religion, servia, obsequiaba y amaba con ternura á su Esposa, imitándola con fidelidad, en lo cual consiste su verdadero culto y el capital de nuestra devoción. Su paciencia, su humildad, su amor á Jesucristo, su conformidad y resignación en la voluntad del Altísimo servian de modelo de imitación al santo Patriarca. ¡Qué conatos por servirla de rodillas al considerar su inefable dignidad de Madre del Omnipotente! ¡Qué dulzura, qué suavidad, qué rendimiento en el trato familiar con Hijo y Madre! ¡Qué solicitud en apartarlos de los peligros y ganarles el sustento! ¡Qué pureza, qué altísima contemplación, qué acciones de gracias, al considerar los adorables misterios que el

Señor habia obrado en ella! Su vida toda, puede decirse, fue un continuado ejercicio de las virtudes mas sublimes, para imitar con fidelidad á Jesucristo y á María. Este es, señores, el espíritu de su verdadera devoción y el carácter ingenuo de su culto.

Conducidos por estos principios, tened una entera confianza en la protección de María. Invocadla, no puramente con los labios, sino con un corazón contrito y humillado, que vosotros obtendréis la vida eterna. Si conoceis, dice S. Bernardo, que fluctuáis en el mar tempestuoso de este siglo, fixad la vista en el norte de María. Si los vientos de las tentaciones se enfurecen, si tropezais con escollos de tribulaciones, recurrid á María. Si os turba la gravedad de vuestros delitos, si os confunde el horror de vuestra conciencia y el terror del juicio, buscad vuestro refugio en María. En los

peligros, en las angustias invocad á María. No falte de vuestros labios, no se aparte de vuestro corazón; imitad el exemplo del santo Patriarca, y conseguiréis la vida eterna, que os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. DIXE.

PLÁTICA IV.

Sobre la Oracion fructuosa.

*Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem.* Luc. XXII.

Velad y orad, para no caer en la tentacion.

SEÑORES:

Estas notables palabras, intimadas por Jesucristo á sus apóstoles y en ellos á todos nosotros, no nos permiten dudar del gran precepto de la oracion para salvarse. Consiste en elevar la mente á Dios y en alabarle dignamente: divídese en men-